

Hilo directo

El hombre-puente

La mancha de aceite del 23-F crece. Un nuevo procesamiento: el del comandante de Estado Mayor José Luis Cortina Prieto, jefe, en aquella fecha, de un departamento de los «servicios de inteligencia» del CESID, y que según el relato de Tejero al juez aparece en la escena del «complot» anterior al golpe como «enlace» entre Tejero y Armada. Un papel crucial, que, de ser cierto arroja sobre los hechos una nueva luz: el general Armada podía estar en el proceso golpista desde mucho antes, y no haber surgido como «solución de emergencia» el mismo 23-F por la noche. Así encajarían, en el tablado de los episodios, las recomendaciones que el general Miláns hiciera por teléfono a Tejero sobre la conveniencia de «aceptar la solución Armada» y la expresa sensación del comandante Pardo Zancada: «A partir de las seis de la tarde, Armada estará en el Palacio de la Zarzuela» cuando una reunión de sobremesa, en la DAC Brunete, expuso el avance de lo que iba a suceder horas después.

¿Quién es Cortina y cómo juega en la «película»? Cortina es un oficial joven, inteligente y ambicioso, con un fuerte prestigio en el CESID, donde «gozaba de gran independencia para su trabajo, en función de la importancia y delicadeza de sus misiones informativas». Hasta el punto de que ni sus propios compañeros sabían en qué inmueble de Madrid tenía su «cuartel general» de actuación. Durante el asalto al Congreso, al menos dos hombres suyos estuvieron «dentro» para darle información. Clave en el contraespionaje soviético, fue muy controvertido en su área de servicio por haber aceptado la defensa de un ex militar de la UMD. Me sorprendió, cuando, hace un par de semanas hablé con él, el autorretrato de «solidez democrática» que me ofrecía, presentándose como «empeñado en la integración del Ejército en la sociedad democrática y constitucional» y partidario de «una reconciliación dentro del Ejército, que debería pasar por una gran amnistía para los golpistas del 23-F; o al menos un Consejo de Guerra benevolente; y la reinserción de los "úmedos" en las Fuerzas Armadas». En esa conversación, Cortina me negó reiteradamente cuanto de él se decía en el relato «sumario de Tejero». «El juez me llamó a declarar, a partir de lo que Tejero dijo de mí. Y yo me XBsVhh a decir cinco veces "no"... Todo esto es una fantasía sin pies en la realidad. A Tejero sólo le conozco de vista. A Armada le vi un día en su despacho, porque acudí a felicitarle por su nuevo destino... No estuve con Tejero en la cafetería Cuzco, aunque suelo ir por ahí. Ni le llevé a mi piso de la avenida de Biarritz... Allí no suelo llevar a nadie, y menos de noche... por razones que no puedo explicarle... comprendo: en mi trabajo hay que extremar la prudencia.»

Sin embargo, Tejero narraba tres contactos suyos con Cortina, a quien dibujaba como personaje que conocía al dedillo los detalles del «golpe». En su boca ponía la explicación de que «el mando será bicéfalo» y que «tendrá que llegar una autoridad militar» que tardará dos horas en presentarse en el Congreso». Y también en su boca la revelación de que «la autoridad militar es Armada». Es Cortina también que da a Tejero la consigna «ha llegado el elefante» que «ya conocían algunos diputados». Y Cortina siempre según Tejero quien afirma que «muchos diputados coinciden en la necesidad de un golpe de timón». Por último, Cortina pondría en decisivo contacto a Armada con Tejero el 20 de febrero en unas oficinas de la calle del Pintor Juan Gris. En esta entrevista Armada fijó la hora exacta del asalto al Congreso «porque en estas cuestiones hasta los segundos son importantísimos». **Pilar URBANO.**